ORANDO con la PALABRA

(Domingo 33 del Tiempo Ordinario)

"Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y les dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo con ellos y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste, mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor, como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, pasa al banquete de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste, mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor, como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, pasa al banquete de tu señor". Finalmente, se acercó el que había recibido u n talento y dijo: "Señor, sabía que eras exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió:" Eres un empleado negligente y holgazán, ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías de haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas, allí será el llanto y el rechinar de dientes".

(Mt 25,14-30)

A partir de la parábola de los "talentos", la Palabra nos suscita una reflexión en torno a los dones recibidos y nuestra responsabilidad de hacerlos fructificar. En este sentido la, Palabra nos ayuda a recordar, que el Señor nos ha encargado su bien más preciado: el Reino. Nos lo confía para que lo cuidemos, lo acompañemos, lo hagamos crecer entre todos.

Ante la propuesta del Señor, podemos elegir entre las dos posturas que adoptaron los empleados de la parábola: Los que recibieron cinco y dos talentos, acogieron con ilusión la propuesta de su señor, buscaron con creatividad cauces para hacerlos prosperar, arriesgaron en la búsqueda, y aun cuando tuvieran dificultades y tropiezos, los talentos se duplicaron.

El empleado que enterró su talento por temor a su señor prefirió no asumir responsabilidades, acomodarse en el cumplimiento tranquilizador de lo mandado. Quiso garantizar la seguridad que le daba enterrar el talento sin pensar, que con esa postura, enterraría su propia vida en la pasividad de quien no busca, ni arriesga, ni sueña.

Que la Palabra suscite en nosotros una inquietud serena que cuestione y nos dinamice, ¿Qué sensibilidad, qué actitudes, qué valores que el Señor me ha regalado, pongo al servicio de los otros, del bien común?

¿Cuál es mi postura ante el proyecto del Reino que el Señor ha puesto en mis manos? ¿Lo acojo, lo interiorizo?, ¿Me comprometo a ir haciéndolo presente en el cuidado, en el servicio con la vida? ¿O me reduzco a vivir pasivamente, cumpliendo las normas que me dan seguridad y acomodándome a la rutina, gris pero sin complicaciones?

Que el Señor nos regale la capacidad de arriesgar y seguir soñando.

ORACIÓN

Abierta a la sorpresa que me ofrece
cada día tu Palabra,
aquí estoy, en silencio,
para escucharte y acogerte.
Vuelves, a partir de realidades cotidianas,
a ir adentrándonos en el proceso
de nuestra respuesta personal
a la propuesta
que, en clave de Reino,
nos haces a cada uno de nosotros.

¿Vivo en actitud disponible,
para ofrecer a los otros
los "talentos" que me has regalado
hechos entrega y servicio?
¿Busco y descubro en cada acontecer
quien me puede necesitar,
qué puedo aportar,
cómo puedo compartir?

¿Cuál es mi actitud ante el proyecto del Reino?
¿Cuál es mi postura ante el compromiso
de ir haciéndolo presente
en el aquí y el ahora de nuestra realidad?
¿Respondo como el empleado, activo y fiel
que acogió con ilusión
el encargo de su señor
y buscó, arriesgó
y encontró el camino
para duplicar sus talentos?.
¿Acojo cada día, con tu Palabra,
la llamada a vivir, a anunciar,
a ir aportando lo mejor de mi mismo
en el caminar hacia el Reino?

¿Qué arriesgo por duplicar los talentos,
por hacer presente y dinámico tu Reino?
¿Me mantengo en pie
en fidelidad a tu propuesta,

aún a riesgo de ser incomprendida,
infravalorada, ninguneada?.
¿Sigo adelante, aunque encuentre puertas cerradas,
dificultades y silencios?

¿Asumo las pequeñas o grandes responsabilidades
con las que me he comprometido,
con una postura abierta, tolerante, participativa?.
¿Descubro que mi vida,
aunque pueda estar cansada o rota,
no está agotada,
que siempre hay pequeñas metas que alcanzar,
horizontes por descubrir?
¿Mantengo una actitud positiva, dinámica
ante la vida, ante los otros, ante el mundo,
para hacer una Iglesia, rostro y presencia del Reino?

¿O escondo, con mi pasividad,
como el empleado holgazán,
la responsabilidad que me ofreces,
para no complicar mi vida,
mi tiempo, mis intereses?
¿Entierro el talento, mirando para otro lado,
defendiendo mi bienestar,
protegiendo mi espacio,
acomodándome a la rutina
cerrándome al riesgo gozoso
de un proyecto ilusionante?

Señor Jesús,
que nos regalas, con los talentos,
la posibilidad de vivir, de crear,
de iluminar la tierra, con tu Palabra,
Haz que, se hagan en nosotros,
compromiso renovado,
lucidez creativa para estrenar caminos
que nos lleven a la promesa esperada,
la de un Reino de hermanos
para todos y para siempre.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)